



Géneros y tendencias temáticas en la literatura cubana infantil

Alga Marina Elizagaray

Ya casi es un lugar común suponer que existe una crisis mundial de la poesía. La poesía se vende mucho menos que la prosa, a juzgar por las estadísticas y las opiniones de los librereros. Se multiplican las tiradas de cuadernos y cuadernillos, en lugar de libros, y sus ediciones son cada vez más reducidas. Su repercusión se limita a pequeños círculos de lectores y/o creadores y se aleja del gran público. Quizá esto no sea otra cosa que «mucho ruido y pocas nueces», pero debe haber algo de cierto en la evidencia de la muy escasa aparición de poemas o en su ausencia en las publicaciones periódicas extranjeras y en su reflejo decreciente en la crítica en general. Si esto ocurre con la poesía para adultos, ¿qué no sucederá en relación con la que se escribe para niños, un sector tan discriminado?, nos preguntamos.

Esta crisis -en cuanto a la poesía que se destina a la infancia- es bastante aguda en los países de Europa occidental, especialmente en Francia, otrora cuna de esta literatura. A ella se refiere con particular interés Marc Soriano, el más importante crítico y especialista de la literatura francesa infantil, en su obra **Guide de la littérature pour la jeunesse** (París, Flammarion, 1975). Soriano reconoce la existencia de la crisis, la gravedad de la misma en su país, y apunta, de pasada, el fenómeno de la Unión Soviética, su fantástico **boom** de la poesía, donde un Marshak, un Mijalkov, un Chukovski o una Bartó, por sólo citar un excelente cuarteto, publican sus títulos para niños con bellas ilustraciones y tiradas de millones de ejemplares.

Quizá el origen de esta crisis mundial de la lírica sea en realidad la crisis de la enseñanza y de la poesía misma a partir de la escuela, ya que los textos poéticos se suelen presentar en ella como algo externo e impuesto a sus planes. De tal modo que la escuela, a menudo, lejos de ser el sitio del disfrute poético, es el punto de su irremediable alejamiento.

Nuestra literatura infantil se desarrolla como tal a partir del triunfo de la Revolución (1959). Porque si bien había nacido con **La Edad de Oro**, de José Martí, a finales del siglo pasado (1889), este afortunado comienzo no tuvo seguidores durante la pseudorrepública mediatizada. Pero una obra como ésta que no sólo inauguró la poesía y la prosa infantil y juvenil de nuestra América, sino que, además, sentó un precedente magistral, forzosamente tenía que redescubrirse y tomarse como pauta seis décadas después.

A pesar de que existe desde comienzos de los años sesenta una actitud muy favorable a la creación literaria infantil, no es hasta la década de los setenta que se produce un verdadero brote de libros de poesía. Esta



(Il. Horacio Elena, **Negríta**, de Onelio Jorge Cardoso, Salamanca, Lóguez, 1985)

realidad muestra que, aunque el desarrollo de este género ha sufrido retraso en relación con los de prosa, no obstante se ha publicado una considerable cantidad de libros cubanos de poesía durante los últimos diez años. Hasta ahora en Cuba se han editado unos 55 libros de poesía de autores del patio y existen no menos de 25 títulos inéditos aún, de próxima o futura aparición. En suma, unos 75 libros en total, cifra asombrosa si tomamos en cuenta lo reciente de su cultivo, aunque, como es lógico suponer, no todos los títulos poseen idéntica calidad. Con sinceridad puedo decir que algunos de esos libros son excelentes, otros buenos, parte de ellos convencionales, ñoños o permeados de didactismo, e inclusive que algunos son francamente malos. Al incremento tanto de sus virtudes como de sus defectos han contribuido en cierta medida los concursos literarios -un gran estímulo para la creación desde siempre, pero en sus

inicios padecieron cierto paternalismo que condujo al otorgamiento de premios a libros desiguales o inmaduros.

De semejantes experiencias -prácticamente inevitables en los comienzos- hemos sacado algunas conclusiones. Ahora preferimos publicar menos títulos y que éstos sean seleccionados con mayor rigor y editados con mejores ilustraciones, formato y diseño, de modo que sean en su conjunto plenamente bellos, sugerentes y gratos al pequeño lector para quien tan importante es el texto como su contexto. Los poemarios para el nivel de preescolar suelen imprimirse en coediciones con el campo socialista europeo y el mayor problema que hemos enfrentado ha sido el de las traducciones -en el caso de los autores extranjeros-, por su riesgo de transformarse en traiciones de los originales. En este sentido la editorial Gente Nueva -dedicada particularmente a la publicación de libros para niños y adolescentes hasta quince años de

edad- se ha mostrado receptiva y consciente de la necesidad de solución de este tipo de dificultades de lenguaje que son de gran importancia para todos los niveles, pero muy en especial para los primeros estadios de infancia.

Las dificultades expuestas no nos han impedido que contemos ya con una lírica notable de inconfundible acento nacional, aunque cuantitativamente en menor escala que en la narrativa. Este hecho cobra importancia si lo confrontamos con el crítico panorama mundial de la poesía. Si Francia y otros países desarrollados con una vieja y sólida tradición literaria y editorial carecen de una lírica contemporánea, resulta significativo que un país en vías de desarrollo como el nuestro pueda -sin tales antecedentes- contar con relevantes libros de poesía infantil, como **Juegos y otros poemas** y **Doña Iguana**, de Mirta Aguirre; **Por el mar de las Antillas anda un barco de papel**, de Nicolás Guillén; **Palomar** y **La flauta de chocolate**, de Dora Alonso; **Caminito del monte** y **Dindorindorolindo**, de David Chericián; **Zona del canto**, de Adolfo Menéndez Alberdi; **Maíz regado** y **Días de aire**, de Aramis Quintero; **Por el ancho camino** y **Libro de Gabriela**, de Adolfo Martí Fuentes; **El monte en el sombrero** y **La sierra, cuando vuela una paloma**, de Froilán Escobar; **Cantos para un mayito y una paloma**, de Excilia Saldaña, y **Cantares de América Latina y el Caribe**, de Julia Calzadilla... Por sólo nombrar algunos de los más notables libros de poesía durante esta última década de florecimiento. La razón de semejante saldo de imaginación, originalidad, ritmo, derroche lírico, variedad de asuntos, humor y fantasía están en nuestra vida actual y en la búsqueda y confrontación con las raíces más profundas de nuestra identidad cultural, también en una armoniosa integración con el folklore, la épica, lo criollo y su propia musicalidad, lo tradicional y lo nuevo que nace cada día como el sol de la esperanza en el porvenir.

La prosa -en una amplia gama de géneros- ha tenido indiscutiblemente un magnífico desarrollo en nuestra literatura destinada a los niveles de infancia y adolescencia. Si bien hacia el cuento -ese género maravilloso- nuestros escritores han mostrado una especial preferencia, hay que señalar que no han dejado por ello de cultivar otros con mayor o menor regularidad y resultados. Por tanto, en nuestras letras se ha trabajado en géneros tan disímiles como el cuento, la noveleta, la novela de aventuras, el testimonio basado en la historia y el folklore, la fábula (tratado en ocasiones con un sentido poético

y demistificador en el que invierte aspectos de la realidad que habían sido tratados de acuerdo a convenciones), el relato histórico, la biografía, la obra específica de nivel de preescolar, la obra de divulgación científica (de por sí problemática por lo infrecuente que resulta la conjugación del escritor con el especialista), además de algunas incursiones tentativas por la ciencia-ficción y lo policíaco.

En la medida en que existe una gran tradición universal respecto al cuento como género ideal para la infancia, es lógico que cuantitativa y cualitativamente hablando la narrativa cubana infantil esté conformada por esta vía de expresión y que le sigan en interés y regular ejercicio la fábula, el relato y la biografía. Nuestro pueblo posee una tradición heroica de más de cien años de lucha por su independencia nacional. Su historia es muy rica en figuras extraordinarias que tienen merecido reconocimiento y recreación artística. Esta conmovedora reserva moral, unida a una expresión amorosa de la naturaleza, del paisaje y la fantasía individual de nuestros autores infantiles, son constantes en los libros editados en prosa. Un breve balance de los mismos nos descubre vertientes abordadas desde el realismo crítico y mágico, el absurdo como mero divertimento, pasando por lo costumbrista, la tradición oral, la aventura y las vivencias de la infancia y adolescencia -que suelen conformar una especie de educación sentimental-, hasta la fantasía más regocijante. Realidad y fantasía no aparecen como antípodas, sino que se apoyan y enriquecen entre sí, conscientes de su recíproco influjo, a sabiendas de que la fantasía surge de un contexto material, de un medio social en el cual el creador es un singular instrumento artístico, y de que a menudo la realidad supera a la ficción.



La diversidad de tendencias temáticas puede apreciarse en nuestros mejores títulos escritos en prosa, como **Caballito blanco** y **Negríta**, de nuestro cuentero mayor Onelio Jorge Cardoso; **El cochero azul** y **El valle de la pájara Pinta** (que cuenta con cuatro galardones, entre ellos dos internacionales: «Casa de las Américas» y el Diploma «Máximo Gorki»), de Dora Alonso; **Memorias de una cubanita que nació con el siglo** y **Dos niños en la Cuba colonial**, de Renée Méndez Capote; **Cuentos de Guane** y **Román Elé**, de Nersys Felipe; **Matilda y Yan, el cimarrón**, de Edwiges Barroso; **Los cuentos del compay Grillo**, de Anisia Miranda; **Niños de Vietnam**, de Félix Pita Rodríguez; **Una aventura de Serafín y los caballitos**, de Mirta Yáñez; **Cuentos de sol y de luna** y **Las historias de Juan Yendo**, de Enid Vián; **Abuelita Milagro** y **Cuentos de cuando La Habana era chiquita**, de Antonio Orlando Rodríguez, y **Como el aire de luz**, de Adolfo Menéndez Alberdi, entre muchos otros. En este sector encontramos una variedad de contenidos temáticos que van desde el viejo asunto del viaje y la aventura para encontrarse a sí mismo en los confines del paisaje hasta la reivindicación de arquetipos degradados por la traición, la situación de la mujer y sus roles en distintos momentos históricos, las costumbres y leyendas del pasado, los héroes, el mar que nos rodea, la problemática de la muerte tratada sin titubeos y siempre los toques de humor y lirismo que aparecen como herramientas decisivas en los mejores libros cubanos.

«Ahora bien, la imaginación y la sensibilidad no es posible “impartirlas”, como sucede con la geografía, la gramática y demás conocimientos. Sólo cabe apreciarlas, facilitar su desarrollo, crear las condiciones para que maduren por sí mismas. La imaginación sólo crece **creando**, y la sensibilidad, **sintiendo**, de modo que las artes constituyen la vía idónea»¹.

Estimular el crecimiento de estas esenciales cualidades humanas no es un objetivo fácil en el proceso formativo del ser humano, pero por considerarlo fundamental nuestros escritores y educadores lo han hecho suyo. Creemos en las mil y una formas posibles de la poesía, tanto en verso como en prosa, y en la importantísima función que puede ejercer como reguladora de las distintas etapas de la vida -muy en especial desde la primera infancia hasta la adolescencia-. Por eso la promovemos; también porque sabemos que todos los niños son poetas y que la vía más directa hacia el desarrollo de la sensibilidad e imaginación pasa por los afluentes del lenguaje.

△

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

